

## COMENTARIO FINAL

Llegamos al final de un largo viaje por los innumerables caminos del teatro frívolo, revolucionario y político mexicano, creo que único en el mundo. Como habrá comprobado el lector que haya tenido la paciencia de seguirnos en tan largo recorrido, tiende a desaparecer definitivamente, ahogado por sus propios hijos: la radio —y su fatal aliado, el micrófono—; el cabaret o club nocturno, la televisión y, sobre todo, la carpa con variedades. A la deriva a fines de 1955, se limita y se conforma a un *sketch* encajado en alguno de los dos actos tradicionales de las llamadas revistas con atracciones del país y mundiales, muy justamente llamadas *revistas*, porque el espectador se las sabe de memoria. En el *Iris*, en el *Margo* o en el *Follies*, el título del cuadro o del *sketch* persigue a la actualidad política, muchas veces sin alcanzarla.

De la revista con asunto y desarrollo de una situación arrancada de la política al chiste político en toda su desnudez, hay un largo trecho de más de un siglo de representaciones. Roberto Soto, entre los actores supervivientes de una época que no vacilo en llamar de oro, y el de más larga vida en este género de teatro, sentía cómo el público esperaba, presentía o adivinaba la situación o el chiste político. Me dijo en su mejor época: “El pueblo mexicano tiene un refinado gusto y un sentido del humor verdaderamente extraordinario, que casi adivina lo que el actor va a decir. Sólo que necesita para su regocijo, que lo hagan entrar en dos rutas: el chiste político o la picardía. El primero es una válvula de escape. Cuando el pueblo no tiene oportunidad de decir su descontento y oye que alguien habla en voz alta por él, produce un desbordamiento de alegría. Cuando en lo administrativo o en lo social no está conforme con sus gobernantes, el chiste político viene a ser un

desahogo, una satisfacción, un alivio muy grande. Yo, en lo personal, tuve oportunidad de pulsar el gran efecto que tenía sobre el pueblo, hacer comicidad a base de aludir a la CROM, en 1929”.

Y el caricato Jesús Martínez *Palillo*, de estilo tan personal y agresivo, que actúa en particular como dialoguista y con más frecuencia como monologuista, y que ha hecho del chiste político el pivote de sus actuaciones, redondeando la opinión de Roberto Soto, sobre el chiste político en el teatro, me dijo en otra ocasión: “El público de teatro frívolo en México es muy especial. No se conforma, para reír, con el chiste natural, esto es, el que sólo lleva gracia. Necesita, para reírlo, que el chiste lleve un contenido político o bien ser de doble sentido. Un chiste político es una característica de la comicidad nuestra. Yo he hablado con don Roberto Soto y le he preguntado sobre el origen de esta preferencia. Y me dijo que desde cuando él era cómico de comedia ya se usaba el chiste político, y que era, junto con el de doble sentido, el que más gustaba. Conque, ya ve usted. Yo me lo explico de esta manera. Para el público mexicano, el chiste político es la única forma de demostrar su civismo, desgraciadamente, renegando de todo lo que sea gobierno. Y como el público es el que manda porque es quien paga y exige, pues por eso veo yo una decadencia del chiste teatral”.

Después de tantos años de teatro revolucionario y político, éste ha quedado reducido a un cómico: *Palillo*, del que el periodista contemporáneo José Natividad Rosales dice, muy certeramente: “Tiene en sus manos un látigo de cuero. Con él practica el mandato clásico de Apuleyo: *Flagelare, ridendo, mores*. He llegado a la conclusión de que el chiste político es la válvula de escape de un pueblo agobiado que no sabe escribir y mucho menos exponer de viva voz sus enojos. Está seguro de que llena, con su profesión, una función social de equilibrio. Y es que cuando se reprime el chiste político, los rencores se hacen más sórdidos y al final estallan”.

Durante el año 1955 en que fue escrita esta crónica el chiste político lanzado sin recato o sin decoro provocó multas oficiales, la suspensión de algunos espectáculos, castigos, etc. “Como si la política en general no fuera movimiento dentro de bambalinas, a la luz de las candilejas, comentó el periodista Francisco del Villar y a su vez, René Capistrán Garza, periodista de combate, agregó, como síntesis a la interpretación que cómicos y autoridades dan al chiste político, restos de un género que alcanzó cimas en verdad extraordinarias, poniendo el dedo en la llaga de la intención des-

tructora, aniquilante, con que ahora se usa el chiste político: “Nada tendría de censurable la sátira política **que ha existido** en todos los tiempos y en todos los lugares, si no tuviera en nuestro medio una intención eminentemente destructiva. **No tiene** como finalidad hacer reír, sino carcomer los cimientos de la autoridad hasta hacerla aparecer tan deleznable, tan frágil, tan inútil, **que es algo peor que el** guiñapo arrojado a la mitad de la calle para que todos lo pisen. Terrible síntoma es esa subversión de valores, presagio de destrucción y de anarquía.

“Esto no quiere decir que se deba condenar en bloque el humorismo político. En el teatro o en el periódico, suele cultivarse en la frase oportuna, el epigrama o la caricatura. Que con el pretexto de frenar la procacidad, no se vaya a suprimir la libertad de expresión.

“Sería un camino muy peligroso. ¿Cómo distinguir entre humorismo y procacidad política? El humorismo es sonrisa, nota jovial, sano regocijo. La procacidad, es, en cambio, bofetada artera, charca cenagosa, agresión cobarde. El humorismo **agrada** a quien lo recibe y hace agradable a quien lo esgrime. La procacidad ensucia la víctima y rebaja al victimario.

“En buena hora que el pueblo **sonría en el teatro** o goce con el humorismo periodístico. Nuestros personajes políticos **no son intocables**. Lo que es intocable es la vida privada de los demás. Debemos ser alegres; pero también morales.”

Digo yo, como los personajes de las **comedias de ayer**: ¡Aquí terminó el sainete, perdonad mis muchas **faltas!**



EL INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTORICOS DE LA REVOLUCION MEXICANA fue creado por decreto del Sr. Presidente de la República, D. Adolfo Ruiz Cortines, del 30 de junio de 1953.

El Instituto funciona como órgano de la Secretaría de Gobernación con la finalidad de adquirir documentos sobre la Revolución, planear y publicar trabajos de investigación histórica sistemática y promover las medidas adecuadas para el mejor conocimiento de esta época de nuestra Historia.

Las bases para la organización y funcionamiento del Instituto se han establecido siendo Secretario de Gobernación el Lic. Angel Carvajal.

---

## INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTORICOS DE LA REVOLUCION MEXICANA

Patronato:

LIC. SALVADOR AZUELA. (VOCAL EJECUTIVO.)

DR. PEDRO DE ALBA.

SR. DIEGO ARENAS GUZMÁN.

LIC. ANTONIO DÍAZ SOTO Y GAMA.

PROF. JESÚS ROMERO FLORES.

GRAL. FRANCISCO L. URQUIZO.

Oficinas: Plaza de la Ciudadela Núm. 6.

